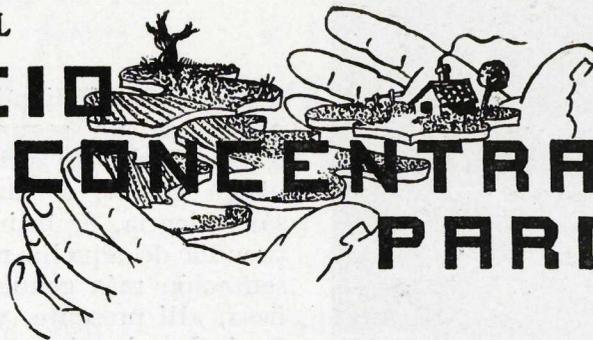


INFORMACION DEL

SERVICIO DE CONCENTRACION PARCELARIA



NUEVOS TITULOS DE PROPIEDAD EN LA PRIMERA ZONA DE CONCENTRACION PARCELARIA DE GALICIA

El minifundio, en su expresión de forma de propiedad defectuosa y dañosa, en cuanto a sus consecuencias de orden económico o en otras que le cualifica como propiedad ínfima, que no basta al sostenimiento de una familia labradora, se nos ofrece ya desde antiguo como uno de los factores negativos que limitan la productividad y las posibilidades futuras de la agricultura que lo padece.

En Galicia este problema de la fragmentación y dispersión de la propiedad rústica ha impedido todo esfuerzo que tendiera a la simple evolución de su agricultura para salvar los moldes arcaicos que le atenazan: 10 millones de parcelas inferiores a 25 áreas—resultado de la encuesta realizada por la Organización Sindical Agraria en 1953—proclaman su acusado carácter de gravedad y la imperiosa necesidad de poner urgente remedio para facilitar el desarrollo económico de esta hermosa región.

Estas circunstancias y las características especiales de su topografía y de la falta de adecuación entre el Registro y la realidad posesoria de las tierras, así como el recelo del agricultor a introducir innovaciones no experimentadas, ofrecían notables dificultades que ha sido preciso superar. De aquí la trascendencia y la repercusión que en todo el ámbito nacional ha tenido el solemne acto de la entrega de títulos de propiedad en la primera zona de concentración parcelaria de La Coruña, con la asistencia del Jefe del Estado, Caudillo Franco.

No se trataba solamente de efectuar la mera entrega de estos títulos a los 263 agricultores del valle de la Barcala, que bajo el constante estímulo de los técnicos y colaboradores del Servicio de Concentración Parcelaria han sabido romper con uno de los viejos tópicos del agro gallego, el de su aferrado individualismo, al considerarse todos ellos solidarios de una causa justa: la de su propia emancipación, sino de ofrecer a las más altas Jerarquías de la nación el permanente testimonio de agradecimiento y gratitud por la progresiva aplicación de las disposiciones sobre concentración parcelaria, que, como afirmó el Ministro de Agri-

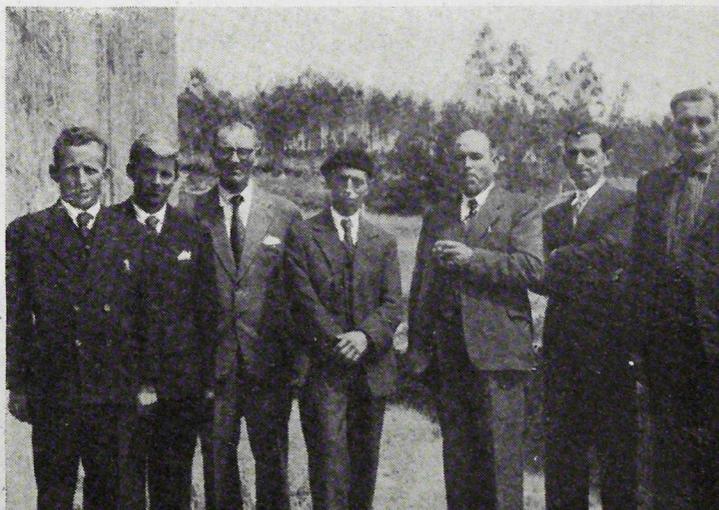
cultura en su importante discurso, han de facilitar la elevación del nivel de vida del agricultor gallego.

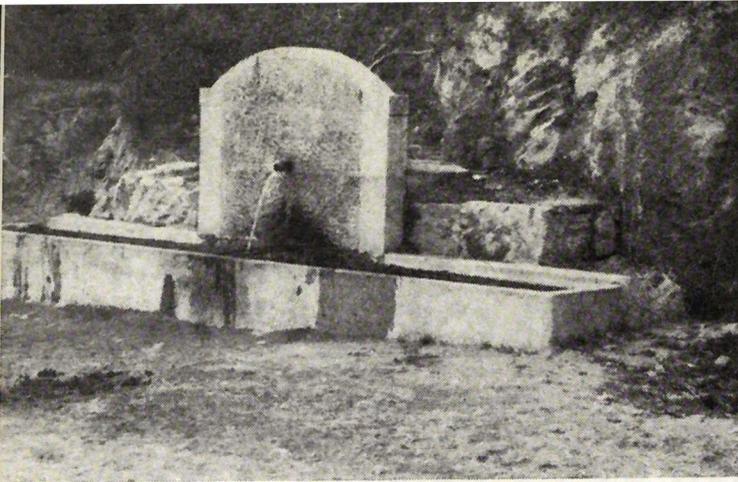
Toda una semana de lluvia persistente no ha impedido la movilización de los agricultores coruñeses hacia el lugar de Seoane, de la parroquia de San Juan de Barcala, punto elegido para la concentración; lugar que se ha convertido en centro de peregrinación de campesinos gallegos, por el ejemplo que a todos han ofrecido sus propietarios, y que ahora, con la visita del Caudillo, es ya el símbolo indiscutible, la avanzada de toda acción futura.

La cifra de ocho mil agricultores que la víspera del acto, o sea el pasado viernes, ofrecía el total de las comunicaciones recibidas en la Delegación Provincial de Sindicatos desde las Hermandades de Labradores de toda la provincia coruñesa, quedó ampliamente rebasada. Hacia el valle de la Barcala, con rigurosa precisión, aflúan decenas y decenas de autocares desde los más apartados lugares: a pie, por carreteras y corredeiras, veíamos desfilar a centenares de campesinos, hombres y mujeres, con traje de fiesta—paraguas al brazo—, hacia la plaza de Seoane, totalmente insuficiente para acoger a esta masa humana, que pronto ocupó la carretera y se aprovechó de los accidentes del terreno para así presenciar los actos y ofrecer un marco maravilloso de hondo sabor humano.

Francisco Franco, bajo cuya jefatura, no se olvide, se ha puesto en marcha la concentración parcelaria en España, recorrió, acompañado del Ministro de Agricultura, señor Cánovas, y del Jefe del Servicio de Concentración

Grupo de agricultores que han tenido parte activa en las tareas de concentración de la zona coruñesa.





Fuente de agua potable en el lugar de Anzón.

Parcelaria, señor Beneyto, los nuevos campos concentrados, con sus caminos, liberadores de cientos de enclaves, deteniéndose a contemplar una de las nuevas fincas, en la que estaba señalada con piquetes y cuerdas la estructura anterior: un entresijo de lindes, postes y banderas, expresión real del grado de atomización de la propiedad a que se había llegado.

Las crónicas aparecidas en la Prensa han dado ya cuenta del entusiasmo desplegado por los agricultores ante la presencia del caudillo de España, que a su llegada al lugar del acto visitó la exposición al aire libre que el Servicio de Concentración Parcelaria había montado, en la que se recogía en vistosos paneles y bastidores la actuación desplegada en las distintas regiones españolas, escuchando las explicaciones que le fueron dadas por el Director del Servicio.

Tres fueron las intervenciones personales en este acto: la primera, la de un agricultor de aquellas zonas, don Manuel Ribeiro, propietario y vocal de la Comisión local. La emoción casi ahogaba sus palabras, sus frases de gratitud, con un temblor incontenible de sus manos, que aun dificultaron más la lectura de aquellas frases que él redactara en la tranquilidad de su hogar como expresión sincera de agradecimiento de todos los propietarios beneficiados.

El Ministro de Agricultura, don Cirilo Cánovas, pronunció un importante discurso, acogido con clamorosos aplausos, en el que hizo referencia a la batalla contra la atomización de la propiedad y a la transformación operada en aquella comarca a través de la concentración parcelaria.

Tras la entrega de los títulos de propiedad, Su Excelencia el Jefe del Estado, tras los vítores y aclamaciones, dirigió unas palabras, en las que calificó a la concentración parcelaria como una de las obras de redención del campo y «la única que puede llevar a los labra-

dores las posibilidades de los cultivos modernos y de un seguro resurgimiento». Franco captó desde los primeros momentos, con su visión genial, el ambiente de optimismo, de sana alegría, de íntima satisfacción que se desprendía de aquella masa humana, de la representación más genuína de la agricultura coruñesa, allí presente, y a él se refirió en su frase final. Los hombres del agro coruñés, llegados desde toda la provincia, estaban satisfechos, alegres y optimistas; tenían fe en Franco y en su obra y ratificaban su confianza y su adhesión plena en su caudillo, a la vez que expresaban su solidaridad con los cultivadores de San Juan de Barcala y de Santa María de Cobas, que han realizado aquello que parecía imposible: concentrar sus tierras.

OBRAS Y MEJORAS REALIZADAS AL AMPARO DE LA LEGISLACION DE CONCENTRACION PARCELARIA EN LA ZONA DE SAN JUAN DE BARCALA Y SANTA MARIA DE COBAS

I. *Transformación en regadío.*

1.º Rectificación del arroyo Seoane y tomas que aseguren y faciliten el riego de las nuevas parcelas.

2.º Rectificación del arroyo Piacelo y saltos con colchón que eviten la erosión y los entarquinamientos.

3.º Mejora del saneamiento de Emes, con estanque regulador para el riego.

4.º Creación de un regadío de 10 hectáreas al pueblo Lamiero.

5.º Longitud de acequias en tierra derivadas de los arroyos, para su aprovechamiento: 3.500 metros.

II. *Saneamiento de las zonas encharcadas y frías mediante la construcción de tres colectores con una longitud total de 640 metros.*

III. *Accesos y caminos.*

1.º Creación del camino afirmado a cinco metros de ancho, que va desde Seoane a La Baña, pasando por Arzón y Emes. Longitud: 3.500 metros.

2.º Camino afirmado Cores-Lameira-Padín, haciendo circuito cerrado con la carretera Mugía-Negreira. Longitud: 1.750 metros (cuatro metros de ancho).

3.º Red de caminos secundarios. Longitud: 3.500 metros (anchura, tres metros).

R E S U M E N

Presupuesto total de las obras realizadas: 1.132.000 pesetas.

Hectáreas afectadas por estas mejoras: 176.

Número de propietarios beneficiados con las mismas, 263.

Cultivadores directos y personales que labran sus propias tierras: 198; es decir, el 71 por 100.

Acueducto de la zona de regadío.

